

GAYO, EL AGENTE SECRETO DE MISIONES (3 JUAN 1-8)

Por Dr. Daniel S. Steffen
Profesor del Seminario Teológico Centroamericano

La ventana 10-40 es un cuadro imaginario sobre el globo formado por las líneas longitudinales 10 y 40. Dentro de estas líneas están ubicados los lugares del mundo menos evangelizados.

Dentro de la ventana 10-40, viven mayormente musulmanes, budistas y ateos (entre otras religiones étnicas). La población de esta área es alrededor de cuatro millardos de personas. Entre ellos dos por ciento son cristianos conservadores y debido a mucha resistencia hay pocos misioneros y poco testimonio. Además ellos son algunos de los más pobres en el mundo. Para muchos, esta área debe ser la primera prioridad para esfuerzos misioneros.

Por muchos factores, misioneros norteamericanos y europeos no son bienvenidos o tienen poco éxito en estos países. Pero, misioneros de América Latina tienen más potencial para hacer un impacto. El gran desafío es cómo movilizar a misioneros latinoamericanos a los lugares que más los necesitan. Para lograr este desafío hay dos elementos: el misionero y los que participan en mandarlo.

El pasaje de 3 Juan 1-8 habla de estos dos elementos. El apóstol Juan habla de “hermanos” que viajan de iglesia a iglesia en el siglo I d.C. Estos “hermanos” eran los misioneros primitivos de la primera iglesia y servían como representantes del apóstol Juan (probablemente ubicado en Éfeso al fin de su vida). Ellos viajaron para avanzar el evangelio y animar a las iglesias ya establecidas. En sus viajes, ellos tenían necesidades de hospedaje y fondos para transporte. Gayo fue uno de los que ayudaron a estos misioneros. Por esto, Gayo llegó a ser el agente secreto de misiones. Fue una persona muy clave, porque sin él y muchos otros como él, sería imposible tener éxito en misiones.

Los versos 1-8 se dividen en dos secciones. Primero, Juan explica la manera de vivir de Gayo (1-4) y luego, anima a Gayo con las motivaciones para apoyar a los misioneros. Gayo representa bien a la persona que necesitamos para participar en mandar a misioneros a los lugares que más los necesitan.

La manera de vivir de Gayo (1-4) tiene tres características importantes. Gayo tiene una alma próspera (1-2). Su vida espiritual es tan próspera que Juan puede desear que Gayo tenga prosperidad y buena salud a la misma medida que su alma prospera. Verso 2 no es una promesa, sino un deseo. Pero muestran algunas características ideales que forman a este agente secreto de misiones. Él vive de tal manera que Dios bendijo su vida con abundancia. Su abundancia era tanto espiritual como física y por esto, está en una posición ideal de apoyar a los misioneros.

La segunda manera de vivir de Gayo era un testimonio poderoso (v.3). El testimonio poderoso de Gayo llegó al apóstol Juan por medio de los hermanos “misioneros” que volvieron a Éfeso y dio reporte a la iglesia de cómo Gayo les había ayudado. Finalmente, la tercera manera de vivir de Gayo eran sus pasos rectos (v.4). El “andar en la verdad” quiere decir una relación estrecha con la persona del Señor Jesucristo. La persona “anda en la Verdad” o “se relaciona con el Verdadero” cuando toda su conducta, mente y corazón son dedicadas a los propósitos del Señor. Gayo “anduvo en la Verdad” porque él fue dedicado completamente al desarrollo del evangelio.

Gayo tenía una manera de vivir caracterizada por un alma próspera, un testimonio poderoso y pasos rectos. Luego, el apóstol Juan le dio cuatro motivaciones para apoyar más a los misioneros. Gayo ya apoyaba a los misioneros, pero Juan quiere animarle a seguir en este ministerio. Las cuatro motivaciones nos dan, como lectores, cuatro razones por las cuales debemos participar con sacrificio a los misioneros latinoamericanos que salen para lugares que los necesitan.

La primera motivación es que los misioneros son dignos de apoyo (vv.5-6). Gayo va a hacer bien si encamina a los misioneros como es digno de Dios (v.6). El verbo traducido “encaminar” lleva el sentido de ayudar a una persona con su viaje. En el medio oriente, la hospitalidad de un viajero

incluyó la ayuda económica o las provisiones necesarias para que la persona pueda llegar a su próximo lugar de estancia. En la iglesia primitiva, esto tendría la idea de apoyar al misionero de viajar de una iglesia hasta que llegara a la otra. Para misiones hoy, “encaminar” a un misionero a lugares no-evangelizados incluiría todo el apoyo necesario para salir y volver a su iglesia de origen.

Es muy importante preguntarse cuáles misioneros son dignos de apoyo, si vamos a encaminarlos dignamente. Existen dos criterios: El primer criterio tiene que ver con las habilidades y características del misionero. 3 Juan 12 habla de un misionero, Demetrio, “Demetrio tiene buen testimonio de parte de todos y de parte de la verdad misma”. Misioneros que son bien entrenados en la obra misionera y la Biblia, que tienen habilidades profesionales que pueden ayudar a otros, que tienen experiencia misionera, que tienen buen testimonio y que tienen buena experiencia en el ministerio en América Latina son los más dignos de nuestro apoyo. Además, el segundo criterio tiene que ver con el lugar y la obra misionera que va a realizar el misionero. Los misioneros que van a evangelizar y ministrar en las partes del mundo de más necesidad, son los más dignos de apoyo. Mandar a un joven sin entrenamiento ni experiencia a la playa de Florida, los Estados Unidos, para broncearse y evangelizar al sol no tiene una prioridad alta para los recursos disponibles de la iglesia latinoamericana.

La segunda motivación para apoyar a los misioneros es porque son dedicados al Señor (v.7). Los misioneros “salieron a favor del Nombre”. El “Nombre” aquí se refiere a Jesucristo. Ellos tienen una dedicación al Señor y salen porque quieren proclamar su Nombre.

La tercera motivación para apoyar a los misioneros es porque son dependientes de la iglesia (v.7). Los misioneros salieron “sin aceptar nada de los pueblos no cristianos”. En el siglo I d. C., había religiosos y filósofos profesionales que vivían por causa de viajar predicando y divirtiendo a los pueblos. Después tomaron una colección de dinero para seguir viajando. Los misioneros que salieron de Éfeso no vivían así, sino estaban totalmente dependientes de las iglesias a las cuales visitaban.

Los misioneros que reciben todo lo que necesitan de la iglesia pueden dedicarse todo su tiempo a la obra misionera. En Hechos 18:1-5, hay un buen ejemplo de un misionero, Pablo, dependiente del apoyo de la iglesia. Al principio del capítulo, estaba sin fondos y tenía que trabajar en la fabricación de carpas, pero en Hechos 18:5, llegaron Silas y Timoteo con la ofrenda de la iglesia en Filipos (Fil. 4:15; 2 Co. 11:8-15). Desde este punto de vista, Pablo se dedicó a tiempo completo en la predicación del evangelio y la iglesia en Corinto se multiplicó mucho más rápido.

Entonces, Juan nos motivó a apoyar a los misioneros porque son dignos de apoyo, son dedicados al Señor, son dependientes de la iglesia y, finalmente, por causa de la doctrina de recompensas. Juan escribe: “debemos apoyar a tales misioneros para que seamos colaboradores en la verdad” (v.8). Hay un principio bíblico muy importante en la idea de ser “colaborador”. El principio se encuentra en Mateo 10:41, “El que recibe a un profeta como profeta, recibirá recompensa de profeta; y el que recibe a un justo como justo, recibirá recompensa de justo”. Colaboradores, como Gayo que apoya a los misioneros, reciben la misma recompensa que merecen los misioneros.

Tengo un sueño que algún día en el Cielo una persona de Indonesia va a darme gracias por hacer posible que ella estuviera allí. Voy a explicar que nunca en vida viajé a Indonesia para predicar el evangelio, pero ella va a decirme, “Tú no, pero enviaste a David a Indonesia como misionero y él me compartió el evangelio”. David y yo vamos a compartir el gozo de tener un alma más en el cielo, él como el misionero y yo solamente como una persona que lo apoyé, pero la misma recompensa de sumo gozo eterno.

Ser un Gayo, un agente secreto de misiones, tiene unos pasos simples en cómo apoyar a un misionero: cada día, orar; cada semana, compartir una petición de su misionero con su grupo de oración; cada mes, dar un apoyo económico; cada tres meses, escribir una carta; cada año, mandar tarjetas de cumpleaños o de navidad; cada vez que vuelva el misionero, invitarlo a su casa o a su iglesia; y una

vez en su vida, visitarlo en el país donde sirve como misionero.

Para encontrar más artículos escritos para FAM, busque en la página web www.famiter.org

Usado con permiso.

ObreroFiel.com – Se permite reproducir este material siempre y cuando no se venda.